
Toulouse-Lautrec

*Andrés Saborío**

(Elaborada como Conferencia de cursos superiores de arte, el presente trabajo investigativo, es mi humilde homenaje a la gran Francia y a uno de sus inolvidables hijos artistas. Así mismo, este artículo está dedicado póstumamente al recuerdo del historiador costarricense don Luis Ferrero Acosta, quien en 2010 cumple un lustro de su partida terrena.)



Retrato de Toulouse-Lautrec.

* Andrés Gabriel de la Trinidad Saborío Bejarano. Artista polifacético dedicado exclusivamente a la creación musical, pictórica y literaria. Comparte esta actividad con la de pianista acompañante de cantantes e instrumentistas, Catedrático de la U.A.C.A., profesor de Apreciación Artística en la UNICA de Costa Rica, maestro de música en el Conservatorio de Castilla, en la Escuela Municipal de Música de la Unión de Tres Ríos y Director de Estudio Privado de Enseñanza Artística H-61 (Apartado Postal 470-1000 San José — Costa Rica). Tel. 2272-1322. Nuevo correo electrónico: arteh61@hotmail.com.

La película *Moulin Rouge* de John Houston, que fue estrenada mundialmente en 1952 y protagonizada por el actor José Ferrer acerca de manera bulliciosa y pintoresca a la feliz época del «Canean» y a la vida del admirable artífice Toulouse-Lautrec.

Henri Marie Raymond de Toulouse-Lautrec-Monfa nació el 24 de noviembre de 1864. Su padre, Alphonse Charles Jean Marie, era el Conde de Toulouse-Lautrec. Su madre, la Condesa Adèle Zoé Marie Marquette, cuyo apellido de soltera era Tapié de Celeyran, era prima hermana de su padre; sus madres eran hermanas, las últimas descendientes de la antigua familia d'Imbert du Bosc. Así, Henri de Toulouse-Lautrec era un hombre de noble linaje; descendía por línea directa de los condes de Tolosa y del emperador Carlomagno, pero de innoble aspecto, muchos de los que lo conocieron lo apodaban "el enano de Velásquez", "el pequeño monstruo" o "el jorobado".

Uno que lo conoció bien y lo comprendió fue el poeta y ensayista Arthur Symons, que lo vio por primera vez en el café Moulin Rouge, del cual Lautrec era parroquiano habitual, y que lo describía así:

Nadie que haya conocido a Toulouse-Lautrec podrá olvidarlo jamás; por mi parte, nunca he visto un hombre tan extraordinario y siniestro como él. Todas las noches se lo encontraba uno en algún rincón de París, sobre todo en Montmartre, en los cafés, en los teatros, en los cabarés, en los circos. Iba con la gran cabeza inclinada, y la parte superior del cuerpo, de correctas proporciones, apoyada pesadamente en el bastón; se detenía (por su dificultad para andar) y miraba a uno y otro lado; sus negros ojos fulguraban con brillo irónico y divertido. Empezaba a hablar y su voz grave y mordaz prorrumpía en una insólita charla de chistes o burlas o amargos sarcasmos, o frases sueltas en que cada palabra tenía su intención: lisa y brutal, burlona, seria o sardónica.

Hasta poco antes de los catorce años Henri fue un niño normal: Normal en el sentido de que, aunque delicada, su constitución corporal era como la de cualquier otro chico de su edad. Existe un boceto en que se autorretrató con las piernas muy bien proporcionadas con el resto del cuerpo. Pero en 1878 resbaló en un piso de madera dura y se fracturó el fémur. Poco más o menos un año después, cuando paseaba en compañía de su madre, se

cayó en una grieta no muy honda y se rompió la otra pierna. Los huesos no se restablecieron nunca en la forma debida y por eso no se le desarrollaron bien las piernas, mientras que el tronco sí adquirió sus proporciones normales. Lautrec comprendió que estaba condenado a ser deforme y baldado, y después, en todas las caricaturas que hacía de sí mismo, exageraba el patetismo de su contrahecha figura.



El Moulin Rouge.

Ya en 1874 Lautrec tenía dificultad para caminar. En el invierno de 1875 lo retiraron del colegio para someterlo a tratamiento médico, y continuó su educación con profesores particulares.

Se le diagnosticaron problemas circulatorios, y se le prescribió un tratamiento de fricciones con cepillo eléctrico. Lo que tenía en realidad era una enfermedad que la ciencia médica no identificó hasta 1962. Se trata de la Picnodisostosis, un desorden genético poco frecuente que afecta a los huesos, a menudo relacionado con la consanguinidad de los padres. Entre los síntomas se incluyen la estatura pequeña, piernas cortas, un torso de tamaño normal, manos y pies pequeños, rasgos faciales toscos y una tendencia general a sufrir fracturas de los huesos y endurecimiento de las articulaciones. Aun sin conocer el nombre de la enfermedad, sus padres probablemente se daban cuenta de que la causa era que sus familias se habían cruzado entre sí durante generaciones para consolidar patrimonios y fortunas.

Viendo cerrada por su invalidez la vida aristocrática a que estaba destinado, lleno de amargura y en una especie de oscura defensa, rompió con todos los convencionalismos sociales de la conducta y se especializó en la representación clarividente del vicio, con algo de espontáneo y que fue para él como un modo de evasión. Pero pronto se vio atrapado en ese laberinto y llegó a confesar "Yo tengo dos vidas". Y en esa dualidad gravitó sobre su trágica existencia, que se extinguió a los 36 años.

Tan honda era su amargura que no se contentó con reír pintó con una dolorosa crueldad y, así, sus figuras fueron espejo de su vida desesperada.

Toulouse Lautrec trató de superar la adversidad a través de dos únicas vías que podía aceptar: La creación artística y la bebida. Crear fue para él la liberación de su espíritu; la bebida su desahogo.



Interior del Moulin Rouge.

Su primer maestro de arte fue René Princeteau, en su época uno de los mejores pintores de tema de animales.

Henri demostró pronto gran habilidad con el lápiz y los pinceles, por lo que se le matriculó en el taller de León Bonnat, artista muy renombrado. A Bonnat le gustaban las pinturas de Lautrec, pero en cuanto a sus dibujos le advertía: "Son sencillamente un horror". ¡Y le decía eso a uno de los mejores dibujantes de aquel tiempo! Lautrec dejó a Bonnat y tomó clases con Fernand Cormon, en cuyo taller conoció a van Gogh (ver "Un genio universal llamado Vincent", del Acta Académica 33) y a otros pintores jóvenes.

Hacia 1884, Lautrec, de veinte años, se fue a vivir a Montmartre, que rápidamente se estaba poblando de artistas procedentes del Barrio Latino, en la orilla izquierda del Sena. Con verdadera felicidad se enteró de que el gran Degas trabajaba en un taller situado enfrente del suyo, al otro lado de una plazoleta.

En Lautrec influyeron enormemente las técnicas, estilo y temas de Degas, sin embargo, el arte de Lautrec da la sensación de ser más inmediatamente accesible que el de Degas, de estilo más intelectual. Ambos experimentaron en pintar con trementina, a lo que llamaban peinture á l'essence. El método de Degas consistía en quitar aceite a los colores colocándolos sobre un papel secante. A continuación, diluía con trementina la pintura terrosa y la aplicaba

en lavados. La trementina se evaporaba rápidamente con lo que los colores se secaban enseguida., lo que permitía seguir trabajando la superficie sin largas esperas. A diferencia de la pintura aplicada en veladuras, con este método el color queda mate y presenta una superficie terrosa, coloreada de un modo disperso. Lautrec prefería usar colores apagados y más bien discontinuos que se adecuaban a la iluminación nocturna de interior, que tantas veces pintó. También experimentó con los efectos absorbentes del lienzo sin imprimir, y con soportes no convencionales, como el cartón marrón.

En materia artística, Edgar Degas (1834-1917) fue tal vez quien más influyó en el joven pintor; pero lo que realmente lo formó fue Montmartre, con sus cafés y cabarés, sus circos, cantinas y burdeles. Y en ninguna otra creación artística ha quedado plasmado con tanto realismo este aspecto de París como en las litografías, los carteles y las pinturas de Lautrec. Este comprendía y quería a sus personajes parisienses; los reproducía con carboncillo o en color, y a muchos los inmortalizó: Las cantantes Yvette Guilbert y May Belfort; los bailarines Jane Avril, Valentín y La Goulue; el payaso Footit; y muchos más.

La época de la gran producción de Lautrec fue el decenio comprendido entre 1887 y 1897. Este es el período de sus rondas nocturnas por París, de su desmedida dedicación a la bebida: Mezclaba todos los ingredientes imaginables en los cócteles que preparaba para sí y para sus visitantes. De día o de noche visitaba el hipódromo, los hospitales para presenciar operaciones quirúrgicas, los tribunales de justicia, el circo, los cafés cantantes y los cabarés de dudosa reputación. De todo esto dejó testimonio gráfico. Hacía carteles; litografiaba minutas de restaurante, canciones y programas de teatro; ilustraba libros; preparó una serie de cuadernos de láminas; hacía bocetos para las revistas y pintaba retratos de escritores y de mujeres de la vida airada, trabajando siempre con febril actividad como si supiera que no tenía mucho tiempo por delante.

De vez en cuando viajaba al exterior. Visitó España, donde le impresionaron mucho El Greco y Velásquez; (Ver "Diego Rodríguez de Silva y Velásquez (V.), en su "aniversario cuatrocientos", de Artistas del *Acta Académica* 25).

En Bruselas estuvo a punto de batirse en duelo por defender una pintura de van Gogh contra un difamador que llamó ignorante a su autor. Iba con frecuencia a Londres, pues se hallaba muy bien entre los ingleses, con hombres como Oscar Wilde, Arthur Symons y Whistler. En Holanda tuvo incidentes muy desagradables: Los holandeses, especialmente los niños, creían que era un fenómeno de algún circo y lo rodeaban constantemente esperando que los divirtiera, ya que los empresarios hacían muchas veces exhibiciones de esa clase para atraer público antes de la función.

Su carrera artística trasciende con el famoso afiche del Moulin Rouge, en 1891, donde pintó a la Goulue, bailarina del establecimiento. No hacía mucho que había comenzado el auge de los carteles a color —el primero, de Chévet, data de 1869- Toulouse Lautrec desde el primer momento mostró su superioridad por la simplificación y la acentuación de las formas.

En sus primeras obras abundan los caballos y perros, artilleros y frailes. Luego aborda en sus dibujos las escenas de circo, espectáculo al que fue muy aficionado. También hizo varios dibujos y caricaturas de los artistas de teatro de su época. Brotaron de su lápiz los rostros y los gestos típicos de Sara Bernhardt, Rejane, Brasseur, Barlet Antoine, Marcela Lender, etc., y entre las artistas de café concert, en especial Ivette Guilberth, a la que consagró dos álbumes. Entre sus cuadros pintados al aire libre figuran, entre otros: "La dama de la sombrilla"; "Bailarina"; "La dama del perro", etc.

Se le deben también gran número de interesantes retratos; entre ellos los de Van Gogh; Tristán Bernard; Oscar Wilde; Mauricio joyant; etc. En 1892 se consagró a la litografía comenzando para componerlas para el semanario Escarmouche.

Colaboró con sus dibujos, de toda de procedimientos, en el *Courrier Francais, Paris Illustré, Figaro, Rire, Reveu Blanche y en Muleton*.

Lo audaz de sus fulgurantes dibujos, que unen el más agudo y cruel realismo a una extremada sobriedad de medios, llama la atención aún en sus más pequeños croquis y en sus litografías de colores, arte que él renovó.

En 1899, sus excesos en la bebida le produjeron alucinaciones, por lo que hubo de ser puesto en tratamiento en una clínica de Neuilly, donde aprovechó su reclusión para componer una serie de dibujos que tituló *Au cirque*. Salió de allí a los dos meses, en apariencia curado, pero la enfermedad siguió su curso, y el 9 de septiembre de 1901, hallándose en Toussat, fue víctima del ataque de parálisis que lo llevó al sepulcro.

Toulouse-Lautrec, citado del mismo modo que Picasso, Frida Kahlo, Francisco Zúñiga, Modigliani, Jorge Gallardo, e infinidad de singulares artistas, en el artículo El canon artístico del *Acta Académica* número 34, también desarrolló magistralmente el tema del desnudo. A manera de reportero gráfico, todas sus creaciones oscilan dentro de un colorido característico, donde los personajes gravitan dentro del realismo y lo caricaturesco.

De 1892 a 1896 dibuja y pinta prostitutas y burdeles. El tema de lesbianas va de 1892 a 1898. Y de 1885 a 1900 crea cuadros de teatro y de escena.

De esta manera, encarnó maravillosamente en sus obras la vida francesa de su tiempo; pese a su prematura muerte, dejó una documentación monumental de su época. En un catálogo que resume su obra, que se considera incompleto, se inventarían 737 lienzos, 275 acuarelas, 4784 dibujos y 368 grabados y carteles. No se incluyen en este recuento unas 300 obras eróticas, algunas esculturas, cerámicas y vitrales. Todas estas obras reflejan la vida febril y agitada que bullía en Francia en esa época. Se observa la vida de los cabarés y los principales acontecimientos de la vida parisiense, deportiva, artística, judicial, etc. En éstas desplegaba, como lo prueban sus dibujos y sus litografías, cualidades de reporte de primer orden. Nada falta a estas obras para hacer de ellas preciosos documentos de arte y de historia humana, ni la verdad de expresión individual, ni la vista simultánea de los grupos, ni la atmósfera especial en que se desarrolló Lautrec: La Belle Epoque.

Sobresalen dentro de su producción: "En el Moulin Rouge" del Instituto de Arte de Chicago; "La Goulue en el Moulin Rouge" del Museo de Arte Moderno de Nueva York; "El Salón de la Rue des Moulins" del Museo de Albi; "Ambassadeurs: Aristide Bruant"

del Museo de Arte de San Diego, California; "Moulin Rouge: La Goulue" de la Biblioteca Nacional de París; "Jane Avril bailando", del Museo de Orsay, París; ...

Solo un afiche, "La reina de la noche", de este célebre pintor francés, en 1982, batió todos los récords de venta en el mercado especializado de Orleáns, a cien kilómetros de París. En medio de numerosos clientes, procedentes de diferentes países, la pintura fue comprada por 41 mil francos, casi seis mil dólares.

Por otra parte, el cabaré tradicional Moulin Rouge fue construido en el año 1889 por el catalán Josep Oller, que también era propietario del Paris Olympia. El Moulin Rouge, célebre internacionalmente por su gran imitación de un molino rojo en la azotea del edificio, es todo un símbolo emblemático de la noche parisina. Está situado en el barrio rojo de Pigalle en el Boulevard de Clichy, al pie de Montmartre, en París, Francia. Andrey Beli escribió sobre el Moulin Rouge en una carta de 1906 dirigida a Alexander Blok, describiéndolo como la "Taberna del Infierno".

Una reciente producción cinematográfica australiano-estadounidense de 2001, con el nombre Moulin Rouge, fue filmada bajo la dirección de Baz Luhrmann y con las actuaciones de Ewan McGregor, Nicole Kidman y John Leguizamo. Cuenta la historia trágica de un amor imposible entre un escritor bohemio de Montmartre y una cortesana del famoso cabaré de Pigalle de París. Esta película es una mezcla de los argumentos de *La dama de las Camelias* y la ópera de *La Bohème*, aderezada con la presencia de los personajes afamados que frecuentaron a principios de siglo aquella sala de fiestas: El músico Eric Satie (1866-1925), el pintor Toulouse Lautrec que nos ocupa, y otros. Y como este filme, - considerado dentro del género una obra maestra-, se han producido a través de los tiempos infinidad de cintas de todas las calidades y para todos los gustos, así como enorme cantidad de piezas teatrales, literaturas, canciones, fotografías, postales, pinturas, etc., sobre el tema.

En el año 2009, el Moulin Rouge celebró su ciento veinte aniversario. Más de un siglo de leyenda en torno a la magia del «French Cancan». Este coro alegre y chillón, compuesto de las más bellas muchachas de la capital, invariablemente entusiasmará por igual a turistas internacionales fascinados por placeres de

espectáculos, a burgueses en busca de emociones fuertes y a los marginales de la Butte Montmartre, a dandys en la cresta de la moda y a provincianos de medio pelo, a los aristócratas de las distintas casas europeas y a los proletarios de los arrabales. En suma, el «French Cancan» de nalgas estimulantes, torneados senos de silicón de alguna que otra chica, más todas con piernas ágiles y siempre al sonido de las vibrantes notas musicales Gaité Parisiense Suite del inmortal Jacques Offenbach (1819-1880), pertenece a la mayoría y a nadie. Desde hace ya bastante tiempo, el Moulin Rouge es un lugar donde se amalgama el sentido de la fiesta pagana, el gusto del humor frívolo al son de estribillos simplones y ese deseo humano, demasiado humano, de poner entre paréntesis los sinsabores de este reino. Paraíso artificial de la "vida de champaña", magníficamente descrito por Toulouse-Lautrec en sus dibujos y pinturas libertinos. Con sus plumas seductoras, las «Girls» encarnan míticamente el encanto a la vez vivaz y canalla de la Ciudad Luz. Y mientras ellas sigan balanceando sus caderas y cantando «esto es París», el Molino Rojo seguirá lanzando a los cuatro vientos su propio himno a la alegría de vivir.

¡El espectáculo debe continuar...!



Amigos en el arte